

Los partidos legalizados, Izquierda Democrática, Federación de Partidos Socialistas, Partido Socialista Obrero Español, cedieron la mesa y la palabra a los ocho no legalizados: PC, PCE, MC, MS, ARDE, LCR, ORI y PTE. El acto, escasamente concurrido, había sido convocado por la Asociación de Profesionales del Derecho en solidaridad con los partidos todavía ilegales en el Colegio Mayor San Juan Evangelista, el 29 de marzo pasado.

En el ambiente estaba la psicosis de "la imposible legalización" y algunos abogados comentaban los últimos acontecimientos del Tribunal Supremo, que se harían públicos en la prensa al día siguiente. Los legalizados reiteraron la necesidad de legalización para todos. Enrique Mugica, del PSOE, recordó que no sólo era necesario la legalización, sino el reconocimiento de un "espacio político real para la izquierda".

Llegó el turno de palabra al representante del PCE, José María Mohedano: "El Partido Comunista seguirá luchando por la legalización de todos aun cuando fuera reconocido." Otros habían ido más lejos: no reconocer la propia legalización mientras no fuera reconocida la de todos. Mohedano explicó, más

El extraño vacío del PCE

Julian Lobete

adelante, la soledad del PCE ante las elecciones: "Hemos propuesto a otros partidos —y citó al PSOE, IC, PSP, hasta los liberales— un pacto electoral que ha sido rechazado. Por eso el Partido Comunista añadió, aunque reconoce que estas elecciones se harán todavía en un marco no democrático, se presentará solo a esta primera legislatura."

IZQUIERDA EXTRAPARLAMENTARIA

Codo con codo con Mohedano, arropándose mutuamente, estaban los representantes de los demás no legalizados. Tras la afirmación del representante del PCE, sin embargo,

aquellos parecieron difuminarse como si alguien los tachara. La exclusión fue tan evidente, que provocó murmullos entre el público. Después de la cortesía del PSOE, IC y FPS, el desplante del PCE era casi un insulto físico.

La mano tendida del Partido Comunista por la derecha llega "hasta los liberales", pero su mano izquierda está extrañamente paralizada. "Detrás de mí, el vacío", parece decir el PCE, aunque ese vacío esté lleno de la presencia física de los hermanos también rechazados, a los que no se reconoce el espacio político de que habla Enrique Mugica.

Extraño y peligroso vacío el practicado por

el PCE. Desdeñar cientos de miles de votos, quizá millones, mientras se tiende generosa la mano y se tiene pronto el abrazo hacia algunos que desprecien y temen el contagio comunista, puede conducir a una solución insólita. Al volver la vista atrás, con el brazo derecho fracturado de tanto rechazo, puede suceder que la clientela que se creía segura haya volado hacia esa izquierda tan próxima y tan ignorada.

España no es Italia ni Francia, y la en aquel entorno llamada "izquierda parlamentaria" es aquí una fuerza real con apoyo sindical, juvenil y ciudadano. El compromiso histórico a la española no se puede hacer sólo por la derecha, y si no, al tiempo.

Mientras la derecha busca inteligentemente su agrupación, la izquierda democrática rechaza el acuerdo de antemano. Se olvida, como apuntilló al finalizar la reunión el representante del PTE Nazario Aguado, que la oposición sólo ha tenido un respaldo de masas en este país cuando ha estado sólidamente aglutinada en Coordinación Democrática y en la Plataforma de Organismos Democráticos. "Las imposibles legalizaciones" pueden ser el último revulsivo para despertar al PCE y a todos los demócratas de su letargo.